

1

CAPÍTULO

¿Hay un Ratón en Esa Caja de Galletas?

Una caja de galletas y un ratón muerto. La combinación trae una de las memorias que más me enorgullecen de la crianza de mi maravilloso hijo, Robby. (Si lo conoces, puedes llamarlo Rob, pero yo no puedo. Él todavía es *mi* Robby, aunque sea del tamaño de un defensa de fútbol americano). Era un estudiante de primer año de secundaria en la Preparatoria Grace y acababa de regresar a casa después de hacer un trabajo asignado en el colegio sobre Acción Social Voluntaria, cuando éstos dos objetos incongruentes, ratón y galletas, se unieron para crear una igualmente extraña mezcla de emociones.

Tan sólo unas horas antes él y algunos de sus amigos, habían salido de casa con unas cajas de galletas y algunos rastrillos, con el propósito hacer el bien a alguna persona como parte de su tarea. Habían vuelto un poco nerviosos, pero riéndose de su experiencia como lo harían cuatro geniales chicos de 15 años.

«Nos acaban de gritar,» dijo Robby, y sus palabras sonaban como si llevara puesta una medalla de valor. “¿Quién?” pregunté.

«Una mujer loca pensó que debía haber un ratón en las galletas que le estábamos regalando,» respondió defensivamente.

« ¡Qué! » realmente estaba un poco molesta, ya que yo Era quien había asignado el trabajo. ¿Cómo podría alguien reaccionar con ira y desconfianza (en especial en nuestro pequeño y amigable pueblo) contra una caja de galletas y una oferta de trabajar gratis en su jardín? Seguramente debieron haberlo malentendido. «Dime qué ocurrió, paso por paso».



«Bueno, tocamos a la puerta de la señora para darle las galletas y pedirle permiso para barrer sus hojas,» dijo Robby. «Cuando intentamos darle las galletas se veía atemorizada y con disgusto. Dijo, ‘¿Hay un ratón muerto en esa caja?’

Los otros chicos se rieron. Me di cuenta de que a ellos les parecía chistoso, pero que a la vez les molestaba. Me estaba costando trabajo creerlo.

«Le prometimos que no había un ratón adentro, pero ella no podía creer que estuviéramos allí para hacer algo bueno. Entonces uno de los chicos dijo, ‘Mire, sólo queremos mostrarle el amor de Dios de una manera práctica’.»

Esto me hizo sonreír. Eso era lo que se les había enseñado. «Denle el crédito de esta buena acción a Dios», dije en clase.

«¿Y qué dijo cuando ustedes le dijeron eso?» Pregunté.

«Agarró las galletas y dijo, ‘Barran las hojas si quieren,’ ¡y nos tiró la puerta en la cara!» dijo Robby. «Entonces, barrimos».

Me di cuenta de que los chicos aun estaban un poco aturridos, y yo estaba un poco molesta porque no hubieran recibido un simple «gracias».

Unas semanas después, Dios cerró el caso con una carta que llegó en el correo. Uno de los miembros del grupo de Robby la leyó en voz alta en una de las reuniones semanales. Desearía tenerla aún. Decía algo así:

Querida Escuela Secundaria Grace:

Recientemente algunos chicos de su colegio vinieron acá a traernos galletas a mi hija y a mí. También barrieron nuestras hojas. Me avergüenzo diciendo que no les creí. Lo siento. (Solo para que sepan, las galletas estaban deliciosas).

Pienso que Dios mandó esos chicos. Verán, mi esposo, el padre de mi hija, murió recientemente y ha sido difícil. Justo esa mañana mi hija y yo le habíamos puesto una prueba a Dios. Oramos diciendo, «Si en realidad estás ahí y en realidad nos ves, ¡muéstrate!»

Cuando lo hizo, no lo reconocimos de la manera adecuada. Pero no tengo la menor duda de que Dios envió a esos chicos de secundaria para recordarnos que sí nos ve.

Gracias

Hubieras podido oír caer un alfiler en ese salón de secundaria cuando la carta fue leída. Estábamos simplemente asombrados por el poder de la bondad.

Esta es la razón por la cual este bello recuerdo no sólo llena mi corazón de orgullo, sino que entristece: *Hemos perdido nuestra fe en la bondad de los chicos y los hombres.* Y esto, en parte, tiene una razón.

¿A Dónde Se Han Ido Todos los Hombres Buenos?

El título de un artículo reciente del *Wall Street Journal* hizo la pregunta, « ¿A Dónde Se Han Ido Todos los Hombres Buenos?» Uno de los libros más vendidos en Amazon busca la respuesta a la pregunta, *¿Hay Algo Bueno en el Hombre?* Desde que en el 2004 nació la palabra «adultescente»,¹ tenemos un nombre para aquellos hombres adultos jóvenes que están tan ocupados jugando *La Misión del Deber* en su PlayStation 4 que no tienen sentido real del deber. Sin honor. Sin integridad. Sin bondad. Con la mentalidad y sentido de responsabilidad de un estudiante de séptimo grado, atrapados en el cuerpo flojo de un adulto que a menudo aun vive con sus padres o en un apartamento de soltero con otros *adultescentes*. Este fenómeno es lo que llevó a Kay S. Hymowitz a escribir el libro *Manning Up (Volviéndose Hombre)*, en el que escribe,

*No hace mucho, el promedio de hombres y mujeres alrededor de sus veintes, ya habían alcanzado la mayoría de los grandes logros de ser adultos: su carrera, independencia financiera, matrimonio e hijos. Hoy en día los hombres se la pasan en una especie de limbo, en un estado híbrido entre una adolescencia semi-hormonal y la auto dependencia.*²

El profesor de inglés de secundaria Joe Carmichiel escribió un libro llamado, *Permanent Adolescence: Why Boys Don't Grow Up (Adolescencia Permanente: Porqué los Niños no Crecen)*. Porque: «la mayoría de los jóvenes de hoy, especialmente los niños, no encuentran ningún motivo para querer ser adultos debido a que en esta cultura esto es algo que tiene muy poco valor».³ Entonces, sin motivación para *hacer* algo, muchos de estos hombres jóvenes permanecen en un estado de displicencia cobarde hasta sus veinte o treinta años.

Junto con ese estado de inmadurez que muchos chicos aceptarán mientras crecen, está la presión culturalmente aceptable para que los chicos sean malos, autocomplacientes y sin carácter. Cuando un chico termina la secundaria, lo más probable es que ya haya sido despojado de tres áreas primordiales del carácter.

1. Más del 50 por ciento de los jóvenes se habrá vuelto sexualmente activos en una cultura sexo-casual, en la cual se estima que tengan un promedio de 9.7 parejas sexuales antes de graduarse de la universidad.⁴ (Hasta ahí llegó su pureza).
2. La mayoría de ellos, habrá sido expuesto a la pornografía como preadolescentes, y el promedio de la edad en que tienen su primera exposición es a los 11 años. Esto lanza a muchos de ellos a un mundo de doble moralidad donde son un chico en casa y otro en público completamente distinto en su mundo privado. (Hasta ahí llegó su integridad).
3. Muchos habrán sucumbido a una versión debilitada de masculinidad lo cual les impide volverse líderes y protectores de su hogar, que hagan el bien. (Hasta ahí llegó su honor).

Debemos enseñarles a nuestros hijos a crecer. Y a ser buenos.

Mientras que *Seis Maneras de Conservar la «Pequeña» que Hay en Tu Hija* se enfocaba en unirnos en contra de la presión de la cultura para que evitar que nuestras hijitas crezcan demasiado rápido, este libro se enfoca en unirnos para criar hijos que estén preparados para aceptar la responsabilidad de crecer.

Nuestra meta ha sido crear un fundamento en el carácter para que nuestro hijo sea un hombre de integridad, honor y pureza. Bob y yo queremos que sea bueno. Afortunadamente mi trabajo me llevó a investigar con mucha profundidad y aprendí que tenemos que comenzar a construir un fundamento aun cuando nuestro hijo sea el "niño bueno", para que más adelante responda el llamado a ser hombre... El criar a un hijo para que refleje tu sistema de valores cuando sea un hombre es, en parte, una cuestión de inculcar en él estos valores de una manera apropiada cuando apenas es un pre adolescente. Las ciencias sociales nos ofrecen estadísticas que muestran cómo va a ser un niño cuando crezca según el entorno al que está expuesto en cada etapa de su vida. Tristemente, nuestros hijos tienen que enfrentar una batalla muy dura más adelante. Ha sido mucho el tiempo que ellos han visto únicamente «adultescentes» o «malos» ejemplos de hombres dominando nuestra cultura.

¿Por qué Los Niños Son «Malos»?

Robert Coles, un pionero en el área de inteligencia moral trae claridad a la definición de *malicia* cuando escribe:

Los chicos malos exhiben una conducta destructiva de ensimismamiento en todos sus estados de melancolía. En esencia, nos volvemos malos cuando «perdemos de vista nuestra obligación hacia los demás.»⁵

La malicia no es simplemente la pérdida de la inocencia, pureza, integridad y honor, sino también la falta de visión a las necesidades de otros y no actuar ante ellas. Es un estilo de vida autocomplaciente, centrado en sí mismo que carece de carácter.

Yo creo que tenemos una mentalidad de niño malo en nuestra cultura por dos razones primordiales:

El primer motivo por el cual los niños se vuelven malos es porque el movimiento feminista nos ha dicho que son malos. Michael Gurian, autor de *The Wonder of Boys*, aunque parece abrazar el movimiento feminista en su conjunto, destaca unos cuantos mitos devastadores que convencieron a nuestros niños que ellos son «malos». Aquí hay dos que resuenan dentro de mí:

*Mito Número Uno: «la masculinidad es responsable de los males del mundo y la feminidad es la salvación del mundo».*⁶

*Mito Número Dos: «los varones destruyen; las mujeres crean, los varones se interponen en el camino de los valores positivos espirituales/sociales; los varones son inherentemente violentos.»*⁷

Mientras que un estudio más profundo del movimiento feminista revela todo un plan para introducir en las mentes estas falacias, no tenemos que investigar más a fondo para darnos cuenta de qué tanto estamos siendo influenciados para llegar a creer estos mitos que aprueba nuestra cultura *políticamente correcta*.

Considera con cuánta frecuencia se muestra este tipo de mensajes en los medios de comunicación. La sola televisión los refuerza. *Two and a Half Men*, «La comedia con más éxito en la última década» según *New York Times*, cuenta con un hedonista, antes interpretado por Charlie Sheen. Después de ocho temporadas, el programa quedó estancado cuando Sheen entró en rehabilitación por uso de drogas. Él fue

despedido luego de hacer comentarios despectivos sobre los productores del programa. Dentro y fuera de pantalla estaba absorto en sí mismo y era totalmente falto de carácter. Otros programas muestran el contraste entre la mujer valorada y el hombre sin valor. Nuevos episodios de *Los Simpson* muestran a Lisa bella y radiante y a Bart feo y egoísta. Los comerciales de televisión a menudo muestran al hombre como un tonto y a la chica como la inteligente. Es gracioso. De veras. Pero ¿cuánto necesitamos estar expuestos a éstos mensajes antes de creerlos? Y eso me lleva a la próxima preocupación.

La segunda razón por la que los chicos son «malos» es por lo que se ha esperado de ellos, ya que un individuo tiende a cumplir lo que se profetiza sobre él. Por supuesto, han tenido ayuda de sus padres (o falta de la misma), de su cultura (debilitamiento de la masculinidad), de la economía (y su mentalidad consumista centrada en el «yo»), y de sus iglesias (que no han hecho mucho en contra de las mentiras feministas). Pero los hombres de hoy, en su mayoría, le han dado la espalda a la verdad y han recibido todo esto.

Probablemente es una buena idea que yo, Bob, interfiera aquí. Soy hombre. Si hay alguien que nos puede echar al agua soy yo. Siempre me ha desconcertado que a las mejores y más bonitas chicas les atraen los chicos malos. Desde el deportista que maltrata a todos en el colegio hasta el chico con la chaqueta de cuero que se droga después de clase; a las niñas buenas les gustan los chicos malos. En la serie *Crepúsculo*, el chico malo Edward Cullen enloquece a la hermosa Bella Swan. En la vida real, las estrellas lo viven fuera del escenario.

Kevin Federline era el chico malo más famoso cuando conquistó a la chica más famosa del planeta en la cima de su carrera, Britney Spears. Katy Perry, que solía ser cantante de

música cristiana y ahora es un símbolo sexual, se comprometió con el chico malo Russell Brand.

Pienso que la manifestación constante de dichos sucesos nos lleva a querer ser chicos malos. Seamos realistas: Un chico quiere a una bella chica, aunque aquellas que están en la cima no sean tan santas, a menudo se muestran como la chica inocente con la que se quedó el chico malo. Y adivina qué: Los chicos quieren buenas chicas. Entonces comenzamos a creer que tal vez debemos ser malos.

Y si no lo somos, somos aburridos.

Tenemos que reconocerlo: Los medios glorifican a los chicos malos, desde el Danny Suco de *Brillantina* hasta el Capitán Jack Sparrow de *Piratas del Caribe*, no a los chicos buenos e inocentes. Yo nunca vi este programa, pero Dannah dice que en *Gilmore Girls* eso se ve claramente cuando Rory estaba loca por el bello chico Dean *hasta que* el chico malo Jess llegó al pueblo. Muy a menudo es al chico malo al que quieren y celebran, las chicas.

De la misma manera, no hay muchas películas sobre Billy Graham, sobre el chico que llamó a emergencias y tuvo que

iHaz click aquí!



En Gotoellerslie.com/intercession.html (en la página web del ministerio de los conferencistas Eric y Leslie Ludy) podrá ver una corta y fantástica película sobre el papel de la intercesión en la crianza de buenos chicos.

«Una de las definiciones principales del cristianismo es un hombre o una mujer que...es fortalecido/a. ¿Para qué? Para ser útiles a Dios y no para que anden peleando con demonios internamente. Son personas que pueden enfocarse en otras cosas aparte de sí mismos.»

—Eric Ludy

recibir al bebé de su madre en el parto, o sobre el apóstol Pablo. Estos son verdaderos héroes...pero son buenos. Y ser bueno es aburrido según los productores de las películas. Como nadie se levanta para celebrar lo bueno, la mayoría de los chicos (aunque inicialmente fueron criados para ser vencedores) se dan la vuelta y se vuelven aburridos.

En algún rincón de nuestras mentes, preferimos ser malos a ser aburridos porque así es como se gana a la chica. Pero muchos de nosotros tememos ser un chico realmente malo. Entonces, simplemente nos volvemos complacientes. Nos quedamos en un limbo, en un estado «en medio de». No completamente malo, no completamente bueno, o al menos eso creemos.

En realidad, ésta complacencia es la verdadera y única raíz de la maldad.

El Árbol

La complacencia, es decir la permisividad, estaba en la raíz de la primer película mala de la humanidad. (Sí, la película más mala de todos los tiempos.) Adán tuvo su momento de mayor complacencia cuando se puso de pie frente al Árbol del Bien y del Mal. Eva en ese momento catastrófico llevaba puestos los pantalones en la primera familia. Ella tomó la iniciativa y agarró la fruta del árbol. Adán solo se quedó callado, pasivo, y... bueno, aburrido. Las Escrituras no nos dicen que él fue engañado, tentado, o que le mintió a Eva. Simplemente nos dice que siguió la corriente, que fue permisivo y complaciente.

Algunos teólogos creen que había algo en la manera en que Eva fue hecha que la hacía más vulnerable al engaño. (Sólo piensa en cuán a menudo las mujeres tienden a tener pen-

samientos como « ¡Estoy Gorda!» No he visto a muchos hombres obsesionados con ese pensamiento. O quizás, eres propensa a creer la mentira «No le gusto a nadie». Los hombres no luchan con eso con tanta frecuencia. Las mujeres simplemente son más susceptibles a creer mentiras. Sin embargo, muchos creen que Satanás se enfocó en Eva porque pretendía derribar el orden creado por Dios haciendo que ella tomara el liderazgo sobre su marido. Y parece que Adán aceptó pasivamente esa situación maligna para gratificar su carne. Esta situación es similar a la de muchos hombres hoy.

La complacencia llevó al primer pecado. (Tal vez si Adán hubiera decidido hablar la verdad a Eva, hubiera podido disuadirla de cometer ese horrible primer pecado). Su falta de liderazgo cambió el curso de la historia. Creemos que esa misma complacencia que se manifestó al pie del árbol en Edén es la misma que lleva a los hombres a ser malos.

Bondad vs. Maldad

Mientras que el deseo más grande de un chico malo es satisfacer sus propios deseos, un chico bueno, según Robert Coles, tiene un enfoque exterior:

Los chicos... buenos... han aprendido a tomar en serio la noción de bondad y el deseo de vivir conforme a la Regla de Oro.⁸

La palabra griega para bondad (utilizada en nuestro famoso versículo, Romanos 12:21) aparece en el Nuevo Testamento de tres maneras, de las cuales todas tienen como base la palabra griega *tod*, que significa «útil» o «beneficial». ¿Estamos criando hijos que entienden su llamado al deber de aportar algo útil a la sociedad, a ser de beneficio para los demás? La

bondad es la característica que nos hace poner a los demás por delante de nosotros mismos. Es la brújula moral que mantiene al mundo sano, feliz, y funcionando bien. Es el instinto que nos hace querer vivir en familias y no aislados. Es la señal de carretera que nos mantiene alejados de nuestros propios deseos y en el camino hacia nuestro destino de satisfacer las necesidades de los demás. Sin ésta, somos «malos». Probablemente esa es la razón por la cual todos, hombres y mujeres, somos llamados a la bondad.

*No seas vencido de lo malo,
sino vence con bien el mal.
Romanos 12:21*

Dios es bueno

La razón principal por la cual debemos criar a nuestros hijos para que sean buenos es porque esto refleja el carácter de Dios. Su bondad es una verdad fundamental de la Biblia y es inseparable de Su naturaleza. Si queremos ser como Él, debemos tener Su bondad. Él es bueno no sólo en un sentido general, sino que es bueno con nosotros y por nosotros. Este elemento de Su carácter, expresa Su altruismo y Su deseo de existir por el bien de otros. Cuando las personas son buenas, actúan por y para los demás, lo cual es opuesto a dejar de interesarse por otros o ser absorbidos por sus propios deseos y necesidades.